

Norma es resistencia. Crítica de *Norma también* (Alejandra Guzzo y Natalia Vinelli, 2025)

Por Nicolás Scipione*



Norma Beatriz Guimil de Plá fue una activista jubilada y una figura emblemática de la resistencia política y social al capitalismo neoliberal de los noventa en Argentina. Vivió toda su vida en el conurbano bonaerense y, cuando se jubiló, su imagen en los noticieros de aquellos años era moneda corriente, así como también lo eran su consumo irónico, el odio de clase y la bravuconada patriarcal hacia su persona. Hoy su historia puede ser pensada de otra manera. Recorrer su intenso lustro de lucha en las calles de la Ciudad de Buenos Aires, desde principios de 1991 hasta su muerte en junio de 1996, es un buen motivo para buscar las huellas de las militancias de los años setenta en los noventa y encontrar sus puntos de contacto en la actualidad mileista. Las imágenes de esta mujer frente a Gerardo Sofovich y Mauro Viale, grandes operadores mediáticos de Menem, de las protestas de jubilados y jubiladas de los noventa contra las vallas, de forcejeos con los policías, de “abuelos” colgados de las rejas del Congreso de la Nación o en el Barrio Norte haciendo choripanes, no

son solamente representación del accionar de Norma frente a las cámaras de televisión, también son marca de una época. La época de una resistencia que se fue cocinando a fuego lento entre los cortes de ruta, los piquetes y la paulatina reacción de un pueblo ante el despojo del neoliberalismo menemista. Esa resistencia, poco a poco, le fue ganando a las imágenes de la frivolidad, la vida dolarizada, la pizza con champán, los viajes a Miami, y se fue entremezclando con imágenes de los atentados terroristas por la participación argentina en la guerra de Irak, de la dudosa muerte del hijo del presidente y demás recuerdos trágicos que hoy parecen estar a punto de repetirse.

El documental *Norma también* (Alejandra Guzzo y Natalia Vinelli, 2025) nos ayuda a recuperar esas resistencias y realiza una búsqueda muy necesaria para nuestro futuro. Lo hace con un gran espíritu solidario y de comunidad, porque las directoras se ven interpeladas directamente por las imágenes y eso las anima a recuperar la figura política de Norma Plá a través de las entrevistas y de la investigación periodística llevada a cabo por una joven que reconfigura cierta diáspora de militantes, tiempos y espacios que vuelven a reunirse en este documental. Así se relacionan las imágenes tanto de aquel pasado donde Norma estaba en la calle como las de este presente de lucha. De muchas maneras este documental nos propone pensar que, en la actualidad, estas imágenes y esos cuerpos expuestos a la crueldad pueden ser resignificados porque es una necesidad popular recuperar lo que hemos vivido en otros tiempos de lucha. Hoy vagamos alrededor de una aventura extremadamente importante: buscar referencias políticas, emociones y fuerzas en las experiencias militantes del pasado reciente, que sirvan para accionar sobre nuestro presente. Este documental, en sus setenta y cinco minutos de duración, nos propone encontrar puntos de contacto entre tres generaciones de activistas y militantes en Argentina.

Mientras Norma estaba en las calles ante las lentes, las realizadoras estaban con la cámara en mano filmándola, buscando registrar las fuerzas de

resistencia de esos tiempos. Como se evidencia por momentos en el film, Natalia Vinelli y Alejandra Guzzo tienen experiencia en la autogestión, ya que han recorrido distintas experiencias de ese tipo. Vinelli participando en la construcción de Barricada TV, canal de televisión comunitaria de la Ciudad de Buenos Aires, y Guzzo como una de las fundadoras del grupo Cine Insurgente, colectivo de cineastas a quienes les debemos tantas imágenes de nuestras luchas desde el menemismo hasta estos días. Tal vez por eso, además, estas militantes siguieron adelante con la producción cuando asumió Milei y más de ochenta proyectos audiovisuales se quedaron sin financiamiento (*Norma también* no fue la excepción). Natalia, Alejandra y todo su equipo de trabajo ya tenían el cuero curtido y, a pesar de que nunca fueron ejecutados los fondos de los subsidios que habían ganado en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) para escribir un guion, el tratamiento estético y narrativo y llevar a cabo la producción de la película, siguieron adelante hasta lograr completarla. Ellas pensaban un documental para estrenar en 2020, pero retomaron parte del trabajo que ellas mismas realizaron en 2009, llamado *¡450! Norma Plá y la lucha de los jubilados en los '90*, y desde allí partieron para trabajar en lo que hoy es este documental indispensable.

Con todos los mencionados antecedentes de lucha y de trabajo audiovisual, las realizadoras decidieron poner estas imágenes a nuestra disposición en este momento del país porque creían en la necesidad de repensar el legado de Norma y porque, en las imágenes de lucha y en las entrevistas a sus compañeras jubiladas de aquellos tiempos, también hay algo que se pone en evidencia. Otra vez eran las mujeres argentinas, jubiladas, desocupadas, campesinas, amas de casa las que salían a las calles a reclamar por lo que es nuestro. Tal vez por eso, en la figura de una joven militante e investigadora universitaria confluyen todas estas experiencias. Su búsqueda de reconstruir los noventa y la vida de Norma es el punto de partida de una narración documental de esos tiempos a través del archivo, las entrevistas y la recuperación de los espacios que Norma habitó. En tal sentido, es fundamental

considerar que este documental, a través de dicha investigación, toma partido. Asume casi desde el comienzo una posición política que se referencia en un sector de la generación militante de esos años y, desde allí, intenta pensar a Norma treinta años después. Por eso, *Norma también* repone de primera mano las acciones militantes reclamando el aumento de los haberes jubilatorios, lo que nos remite, indefectiblemente, a las luchas de los jubilados y jubiladas de hoy, pero también a las marchas y a las represiones. Porque no solo las demandas que Norma exigía ayer son las demandas de hoy, también los métodos de lucha son similares y la respuesta estatal a los reclamos de estas personas sigue siendo la represión.

Asimismo, este documental propone una mirada particular sobre el legado de Norma, ya que también puede ser una buena excusa para reponer debates y repensar recorridos desde esos años hasta hoy. Ella era una mujer que nunca se había sentido atraída por la militancia política. Al contrario, sentía que sus deseos, convicciones y creencias habían sido traicionadas por la clase política y eso la llevó a salir y participar de las protestas. Allí radica también su excepcionalidad y la oportunidad de preguntarnos sobre su esporádica irrupción en la escena política argentina. Nuestras dudas son también las preguntas del documental: ¿por qué ella fue tan disruptiva en su tiempo? ¿cuál es el lugar de los grandes medios de comunicación en estos conflictos? ¿qué dicen de la represión policial? ¿qué dicen de los métodos de lucha de los jubilados y de todo el pueblo argentino en una situación como la que se vive durante el Gobierno de Javier Milei? ¿puede volver la “patria movilera”? ¿cuáles son las alianzas que se construyen y de qué manera se tejen los lazos militantes en las calles?

Además, solo por pensar algunos puntos donde hoy se pone en juego todo lo que Norma dejaba en evidencia, podemos decir que, ante la eliminación de la moratoria de las jubilaciones, el congelamiento de los salarios, la brutal suba de los precios de los servicios y los alimentos, las primeras perjudicadas son las

mujeres. Entonces, desde la experiencia de Norma, también surgen en la actualidad preguntas desde los feminismos, que tal vez en las últimas dos décadas han marcado la agenda política fuera de los palacios y las roscas. Esas preguntas feministas son importantes en el documental y quedan expresadas a través de la representación de sus debates en la actualidad: ¿cómo entendió el feminismo a Norma en su tiempo? ¿qué es el feminismo popular? ¿dónde y cómo se construye? ¿qué importancia tiene hoy para las mujeres la exposición mediática de Norma en los noventa?

Este film recorre intensamente el periplo callejero de Norma Pla y sus jubilados y jubiladas en las calles de Buenos Aires, y para quienes hemos vivido esos tiempos trae muchos recuerdos latentes y abre muchas incógnitas hacia el futuro, que, en este documental, funcionan como puntales para el debate político. Allí radica cierta conexión con las generaciones militantes de los setenta y noventa, para las cuales la política y la realización audiovisual fueron mezclándose con las luchas y las resistencias. Por eso podemos pensar que *Norma también* es un film de barricada, un film para ser debatido y para pensar la acción militante, la historia de nuestro país y, como si eso fuera poco, nos pone blanco sobre negro algunas verdades incómodas: ¿cuál es el lugar que le damos en nuestras luchas a las necesidades y la experiencia de nuestras generaciones con más años de vida encima? ¿cuál es la capacidad que tenemos para resistir ante un nuevo brote de neoliberalismo extremo? ¿cuáles pueden ser las propuestas que, desde las calles de todas las ciudades del país, podemos tener para reconstruirnos a nosotros mismos?

*Nicolás Scipione es Licenciado en Comunicación Social (UBA). Actualmente cursa la Maestría en Arte y Sociedad en Latinoamérica en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Se desempeñó como docente universitario, terciario y en el Centro Universitario Devoto (CUD) y otros centros universitarios en distintos establecimientos penitenciarios del país. Participó como docente invitado en distintos seminarios en la Universidad de Buenos Aires, en UNICEN y en la Universidad de San Pablo, Brasil. Colabora desde hace dos décadas en diversos medios de comunicación comunitaria. Es autor del libro *Grupo Dziga Vertov y la construcción colectiva de las imágenes*, editado por Cooperativa Esquina Libertad en 2018. E-mail: nicolas.scipione@gmail.com